

ALCAHARRA

AL cabo de cierto tiempo vinieron a Valle Verde aquellos parientes de don Sebastián con todos los papeles de la herencia desahucada. Era un hombre y una mujer, tenían pinta de tenderos. Él se deshacía en salidas con todo el mundo, ella hablaba y gestaba de una manera exuberante.

Vendieron la casa, la enajenaron, se fueron. Él se fue con los pobres muebles y con los pocos efectos que tenía. Ella se fue con los pocos muebles y con los pocos efectos que tenía. Él se fue con los pobres muebles y con los pocos efectos que tenía. Ella se fue con los pocos muebles y con los pocos efectos que tenía.

A LA VIRGEN DE LA

FUENCISLA

Tenemos siempre sed y siempre vamos
como enfermos de sed, urgentemente.

Tenemos sed de Dios, y no se siente
ni Su luz ni Sus voces y lloramos.

Nos perdemos de sed. Somos los amos
de la sed, como el cauce, como el puente,
y Tú tienes a Dios. Eres la Fuente,
la Fuencisla de Dios, y Te buscamos.

Como tienes el Agua,—sin que viertas
Su luz,—entre los dedos, las compuertas
se nos abren de un mar sin sal.

Corriendo,
casi somos de fuego, casi huimos
de nuestros propios pasos y venimos
como ciervos litúrgicos: ardiendo.

En Segovia.

En peregrinación.

En mayo del año mariano.

JOSE L. MAJADA

ALJIBES TRUJILLANOS

DE las fábricas monumentales de Trujillo menos estudiadas a la vez que de alto valor arqueológico e histórico, son los Aljibes y cisternas que en el Castillo, en los Palacios y en las Casonas de esta Ciudad, fueron construídos en diversas épocas. De éstos, algunos están hoy tapiados o cegados siendo imposible su estudio. La abundancia de agua de que Trujillo goza a partir del año 1900, es causa del abandono y destrucción de los depósitos que la previsión y la necesidad de sus habitantes construyeron en tiempos pretéritos.

De uno de estos aljibes, queremos ocuparnos hoy a fin de recabar la cooperación de todos para la conservación y restauración de estas grandiosas fábricas que suman a su interés artístico e histórico, un valor de utilidad pública.

ALJIBE DE LA PLAZUELA DE ALTAMIRANO

De este aljibe teníamos noticias por referencias documentales en acuerdos de sesiones concejiles que constan en la magnífica colección de Libros de Actas Capitulares que se conserva en el rico Archivo municipal trujillense y que dicho sea de paso, es una de las mejores colecciones de España, pues comienza en el 1485, o sea, siete años antes de la Unidad Nacional y del descubrimiento de América y sigue hasta hoy con muy contadas lagunas.

En estas Actas, se leen provisiones municipales sobre la limpieza de los Aljibes de la Plazuela de Altamirano, ordenamientos sobre su apertura y cierre y sobre servicio de sus aguas y otras desperdigadas noticias que al leerlas nos hacían conjeturar la importancia de estos depósitos.

Pero estas referencias documentales claras y detalladas, si localizaban los Aljibes en una plazuela rotulada y muy conocida, no precisaban el lugar concreto de su situación, ni a su conocimiento podíamos llegar por algún elemento arqueológico, pues, en absoluto, de él carecíamos. Muchas veces hubimos de recorrer aquellos lugares de la Villa con afán de encontrar algún indicio revelador del emplazamiento exacto de estas fábricas subterráneas, tan cuidadas en otros tiempos con diligente celo y esmero por el Concejo de Trujillo. Contribuían a esta desorientación topográfica las casuchas cons-